

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 385

MADRID 12 DE FEBRERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



### GRANDEZA Y DECADENCIA

de

### CRISTOBAL I,

### SARGENTO DEL REGIMIENTO DE SEGOVIA.

Presentáronse entonces á la memoria del cabo todos los pormenores de la escena de la víspera, y es posible, decía, que haya tomado seriamente semejante comedia? Miró despues á Cristóbal para adivinar si queria reir á su costa, y el resultado de este exámen le llenó de terror. La fisonomía tranquila del sargento habia cambiado completamente; en el espacio de una sola noche su frente se habia llenado de arrugas profundas; sus ojos, hundidos en las órbitas, fijos unas veces y otras con admirable movilidad, brillaban extraordinariamente, y la expresion de su semblante tenia cierta cosa de vago, que aunque indefinible, se conocia ser penosa.

— Para probaros que no os conservo rencor alguno, continuó gravemente don Cristóbal, quiero confiaros una mision importante. Conde de Trifon, acercaos.

Trifon, casi temblando, vino á colocarse al lado del sargento.

¿Veis ese navio? (y le mostró con el dedo á la Santa Trinidad.) Es necesario que todos los seres vivos que contiene, se trasladen á mis estados. Me respondeis de ellos con vuestra cabeza.

— Pobre sargento! exclamó Trifon, y dos gruesas lágrimas cayeron de sus ojos.

— Vuestro arrepentimiento me conmueve, conde; pensad en cumplir bien mis órdenes, y haced preparar la sala del trono, porque allí quiero recibir á mis vasallos.

El cabo titubeaba en retirarse, no queriendo dejar á don Cristóbal en la plataforma.

— ¿Me haceis esperar? gritó el rey con voz de trueno.

Trifon espantado emprendió la retirada; pero Cristóbal lo detuvo un momento para decirle:

— Conde Ruiz, os nombró almirante, y nuestro color será el azul escarlata de gules, tal es nuestra voluntad. Partid.

La locura tiene de comun con el amor que no se sabe cuando empieza. La de don Cristóbal germinaba probablemente en su cerebro desde la noche de la famosa prediccion de Lavradi y debia manifestarse tarde ó temprano. Convengamos en que el momento no está mal escogido, puesto que nue stra historia comienza á la hora mas calurosa del mas ardiente dia de verano del siglo diez y siete.

Trifon Ruiz no se creyó obligado á recurrir como nosotros á las luces de la psicología para explicar la situacion del sargento, y pensó que lo mejor era no contrariarlo. El acceso podia no ser de larga duracion; ademas como todo el mal consistia en detener algunas horas á los pasajeros de la Santa Trinidad Despues de haber tenido consejo con la guarnicion, el cabo resolvió ejecutar las órdenes de don Cristóbal, y en consecuencia los alabarderos se repartieron el servicio. Ladron y Tapia hicieron desaparecer del

cuerpo de guardia los restos de la orgia de la noche anterior y se ocuparon en trasformarlo en sala del trono, mientras que Trifon á la cabeza del bravo Terrero y del invencible Planjolit verificaban el desembarco mandado por el rey.

En lugar de turbantes, barbas y cimitarras, Lavradi lleno de admiracion vió aparecer dos alabarderos precedidos de un hombre tan gordo como él con un desmesurado espadon en la mano. Los berberis, dijo, habrán degollado la guarnicion, y se habrán vestido con el traje español para burlarse de nosotros ó para inspirarnos mas confianza. Lo que por entonces le confirmó en esta idea fue ver que el hombre del espadon se contentaba con hacer señas á los pasajeros para que bajasen, y les mostraba el puente levadizo sin preferir una sola palabra. Pronto la poterna se cerró tras del último prisionero, y la expedicion parecia haberse terminado con gran honor de Trifon; pero el imprudente olvidó una cosa; hacer la visita del buque, lo que viste por el grumete que se habia ocultado, y que no se descubria al vivo en la playa desamareó la lancha é hizo fuerza de remos hacia Gijon.

A fuerza de cuidados y de paciencia lograron Ladron y Tapia dar un aspecto bastante imponente al cuerpo de guardia. El tonel cubierto con los pedazos de una bandera hacia de trono; el tablado hacia las veces de estrado, y á derecha é izquierda del rey se ostentaban las armas en pabellones. Al entrar en la sala Cristóbal I no pudo menos de admirar este adorno y de decir á Ladron: te nombro intendente de Palacio, y á tí, Tapia, te doy la gran banda de mis órdenes: dejad entrar.

Los dos alabrados que habian recibido órdenes de Trifon Ruiz se inclinaron, y los prisioneros fueron introducidos.

El judío, que hablaba todas las lenguas, y que era el que mas temblaba, se arrojó á los pies de Cristóbal I y le hizo una arenga en árabe.

— Consiento en que hables español, dijo el rey, que no entendia aquella gerga; escoge entre los cincuenta y dos dialectos de España el que mejor te convenga, y serénate.

— Perla de Oriente, exclamó entonces Lavradi inclinándose y arqueando los brazos á los lados de la cabeza; luz del cielo, este hombre no se puede explicar fácilmente: el brillo de tu poder lo ha turbado dignate permitir á tu siervo, poderoso Achemet...

— No me llamo Achemet.

— Sublime Hasam...

— No me llamo Hasam.

— Divino Mustafá...

— Intendente de palacio, que hagan callar á ese hombre: nadie debe hablar aquí sin que yo le pregunte: á tí me dirijo, continuó don Cristóbal señalando al judío. ¿Quién eres?

— Soy el judío El Roso, natural de Méjico, voy á Barcelona, donde me esperan para hacer un suministro de granos.

— Os encargo de contratar un empréstito, en mi nombre judío El Roso; sois mi tesorero.

Después de la disparatada oratoria del judío, Lavradi se perdió entre la multitud para ver si lo olvidaban ocultándose detrás de Coscolina, cuando al oír nombrar á Méjico levantó la cabeza y se puso á considerar con la mayor atención al rey de todas las islas.

— Pardiez, dijo á su compañera; milagro será que este corsario que está haciendo tan singular comedia no es un hidalgo á quien saqué una noche una onza de oro diciéndole la buena ventura en la hostería del bueno de Zareguy cerca de casa de El Estrada en Méjico, y por lo que me acuerdo no le perjudica que sería pirata y renegado.

— No, verdugo, que le pronosticaste otra cosa; pero no importa, dentro de poco ajustaremos cuentas á fé de Trifon Ruiz.

Hacia algun tiempo que atraído por un vago recuerdo, el cabo daba vueltas al rededor de Coscolina, y apenas escuchó á Lavradi se convirtieron sus sospechas en realidades, y su indignación estalló.

— Trifon Ruiz entre los renegados! dijo Lavradi, estoy perdido.

S. M. Cristóbal habia sucesivamente dirigido la palabra á todos los presentes, y dado á cada uno un empleo. El fraile fué nombrado tesorero, el estudiante, maestro de los niños, y el gracioso á una de cámaras, que fué el que escapó peor librado: todas las mañanas debia despertar al rey diciéndole: levántaos señor! tenéis grandes cosas que hacer.

La mirada perspicaz del rey descubrió en fin á Lavradi.

— Acércate, le dijo, tú que hace poco hablabas tan bien: ¿qué se puede hacer de tí?

— Un primer ministro: mirad, mi vientre.

Ya que voy á morir, pensó Lavradi, burlémonos de este pirata que se está burlando de nosotros. Por otra parte no está todo perdido, él no me ha reconocido, y á no ser por ese maldito Trifon!

— ¿Estás versado en la política? le preguntó el rey.

— Como si hubiese sido confesor del confesor del rey.

— Lo veremos en el despacho. Te nombro primer ministro.

— Gracias.

— En cuanto á vosotras, señoras, continuó Cristóbal I señalando el grupo de las cómicas con un gesto noble y gracioso á la vez, espero que no os quejaréis de vuestra suerte: os casaré con los grandes de mi corte, y respecto á vos, señora, añadió dirigiéndose á Coscolina, no seréis la mas mal tratada. Príncipe Ruiz, hincad la rodilla y besad la mano de la camarera mayor. Quiero que sea vuestra esposa.

Hacia cinco años que el cabo habia podido consentir en ser el amante de la bella Coscolina; pero su esposo jamás, y ahora menos que nunca. Aunque español y galante hubiera querido mejor encontrarse á cien pies debajo de tierra; pero obedeció resignado para no agravar la enfermedad del sargento con una resistencia inútil.

— Príncipe Ruiz, dijo el rey cuando se levantó cubrios delante de mí; os hago grande de todas las islas. Gran limosnero, vamos á cantar un *Te-Deum* antes de celebrar estos cinco casamientos. Ya no me queda que hacer mas que fijar vuestra suerte, señoras, y señalaba á la tripulación de la Santa Trinidad, os nombro pueblo.

— Almirante que se haga salva para celebrar mi advenimiento al trono; intendente de palacio, mostradme el camino de mis aposentos, y vos, Chamberlan recordarme que escriba á un sabio francés para pedirle un proyecto de constitucion.

Hasta la vista, señoras, estoy contento de vos, y S. M. Cristóbal I se retiró dejando á los circunstantes llenos de la mas profunda admiracion.

(Continuará.)



## REVISTA DE TEATROS.

El día 22 del próximo marzo termina la contrata de la aplaudidísima artista Mma. Guy Stephan. Aun debe estrenarse un baile antes de su partida; se cree que bailará *La Siffide* tal como se baila en París por la Taglioni, no como la puso en escena el señor Masine en la pasada temporada. Es tanto mas probable que la Guy Stephan baile *la Siffide* cuanto que para que se ejecutara otro baile que hubiera que hacerle y aprenderlo todo se necesitaría de treinta á cuarenta días, y la *Siffide* puede representarse en dos semanas.

Desde el 25 del corriente febrero saldrá á luz en esta corte un curso completo de educación para las niñas: esta importante obra se publicará por entregas, que contendrán las materias siguientes: consejos á las madres, gramática castellana, aritmética, geometría y dibujo lineal, historia sagrada, mitología, historia antigua, historia de España, y nociones generales de geografía. El curso completo contendrá 56 lecciones en cada ramo y por consiguiente durará dos años. No podemos menos de recomendar esta publicación, que se anuncia bajo tan buenos auspicios. La suscripción se hace lo menos por un trimestre en las librerías de Hidalgo, Monier, Sanchez, Sojo y Cuesta.

Sabemos que se ha presentado á la empresa del teatro de la Cruz un drama original del aventajado joven escritor don José Amador de los Rios, titulado *Felipe el Atrevido*, que ha hecho furor en Sevilla, habiendo sido llamado su autor á las tablas. Deseamos sea puesto en escena, y desde luego auguramos un éxito feliz al entendido director de la Floresta Andaluza.



## POESIA.

### DESENGAÑO DE AMOR.

Ne quiero de mugeres  
carino ni alegría,  
ni tierna simpatía  
de renegado amor.

No quiero los placeres  
del sexo fementido,  
dejar quiero en olvido  
su trato engañador.

No quiero que me digan  
con pechos palpitantes,  
que liernas y constantes  
adoran solo en mí.

Y luego que consigan  
esclavizarme el alma  
arrancando la calma  
que mil veces perdí,  
Se burlen de mi suerte,  
del niño confiado,  
que en un favor menguado  
dejó su libertad.

Y cuando ya mi muerte  
anuncian las campanas,  
consagrarán livianas  
en otros su beldad.

No quiero en este mundo  
damas que en los amores  
prodiguen sus favores  
entre ciento á la vez.

Demasiado profundo  
fue siempre el amor mio,  
hasta que el hado impio  
vendióme su altivez.

No quiero, no, no quiero  
halagos ni ternezas  
de pérdidas bellezas  
que mienten su pasión,

Jurando al mundo entero  
virtud, recogimiento,  
en tanto que otros ciento  
poseen su corazón.

No quiero á las mugeres  
que vierten con espanto  
copiosísimo llanto  
en brazos de su amor....

No quiero los placeres  
del sexo fementido,  
dejar quiero en olvido  
su trato engañador.

UN INCÓGNITO.

## TEATROS.

**Cruz.**

Hoy lunes no hay funcion.

**Príncipe.**

A las siete de la noche: La acreditada comedia en tres actos, titulada: EL AMIGO INTIMO. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

**Círculo.**

A las siete y media de la noche: GISELA O LAS WILIS, gran baile fantástico en dos actos, en el que a señora Guy Stephan desempeña la protagonista.

IMPRESA DE BOIX